

SÍMBOLOS DE PODER EN MESOAMÉRICA



COORDINADOR
GUILHEM OLIVIER

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LA ICONOGRAFÍA DEL PODER EN TEOTIHUACAN

LINDA MANZANILLA

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la formación de estados durante el horizonte clásico, parecen haber dos tipos de formas estatales o patrones de acción política que Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine (1996: 1-7) han definido como “individualista”, para el caso de los mayas, por ejemplo, y corporativa, para los estados del centro de México:

a) En la estrategia “individualista” (o tipo *network*) se obtiene una destacada posición social a través de relaciones de intercambio a larga distancia aprovechadas por algún individuo, acceso diferencial a bienes exóticos y conocimiento especializado, el surgimiento de la elite que monopolizará las alianzas matrimoniales más ventajosas entre segmentos de linajes, y presiones sociales que privilegian la innovación tecnológica, principalmente en la producción de bienes exóticos.

b) En la estrategia “corporativa”, el poder se comparte entre diferentes grupos en una sociedad, donde hay restricciones hacia el comportamiento político de aquellos que detentan el poder, existe interdependencia entre subgrupos, un énfasis en las representaciones colectivas y en el ritual basado en la fertilidad y la renovación de la sociedad y el cosmos.

Para Blanton *et al.* (1996: 3, 7), las manifestaciones más importantes de la economía política corporativa se desarrollaron en Teotihuacan. Ésta se caracteriza por la ausencia de mención de logros de individuos particulares y de cultos a gobernantes, favoreciendo en cambio una estructura gubernamental corporativa; los cultos estatales ponen énfasis en principios cosmológicos que relacionan la lluvia, la tierra y las serpientes con la fertilidad y la renovación de la naturaleza; la estandarización de convenciones artísticas y de la iconografía religiosa rechazan una base étnica para la ideología política; y, por último, la ciudad pudo extender su control directo a zonas periféricas a través del establecimiento de enclaves de intercambio y sitios de extracción (*ibid.*: 9-10).

A continuación haremos una comparación breve entre la iconografía del poder en el área olmeca y maya, representantes de la estrategia individualista, respecto de la de Teotihuacan, que ejemplifica la estrategia corporativa.

Iconografía del poder en el Formativo

A nuestro parecer, hay tres elementos simbólicos del Formativo que tendrán continuidad para el asunto de la iconografía del poder en Teotihuacan: uno está relacionado con cuevas y jaguares como relacionados con la propiciación de la lluvia y fertilidad; el segundo parece estar vinculado a batracios y manantiales; y el tercero está representado por la montaña sagrada y el árbol cósmico (Manzanilla 2000). Por otra parte, hay elementos que son referentes a la estrategia individualizante: la existencia de tronos; la yuxtaposición del jefe olmeca con deidades, particularmente la del maíz; los atavíos; etcétera.

En el mundo olmeca, el contacto con las deidades, contacto particularmente importante en los ritos de acceso al trono para el jefe, ocurría a través de oquedades en las montañas, residencias de los dioses (Bernal-García 1994: 114-115), y entradas al inframundo. En La Venta (Altares 4 y 5), San Lorenzo Tenochtitlan, Laguna de los Cerros y Chalcatzingo se encuentran numerosas representaciones de cuevas. Los altares 4 y 5 de La Venta representan figuras sedentes, probablemente gobernantes, que surgen de una cueva; en particular en el Altar 4, el acceso al inframundo es una boca de jaguar (Magni 1995: 94). La relación entre la cara y boca del jaguar con el mundo subterráneo y la tierra también es evidente en las ofrendas masivas enterradas de serpentina de La Venta (Ortiz y Rodríguez 1994: 70). La relación jaguar-inframundo será importante para la iconografía del poder de Teotihuacan, como veremos más adelante.

En Chalcatzingo, el Relieve 1, denominado "El Rey", representa una figura masculina sentada en un trono dentro de una cueva, que está figurada como el monstruo terrestre. Varias plantas emergen de las cuatro esquinas, y de la cueva emergen espirales que podrían representar agua o viento. En la parte superior, hay tres nubes cargadas de agua, que liberan lluvia. Esta representación relaciona los portales del inframundo con cultos a la fertilidad (Ortiz y Rodríguez 1994: 75), y la figura principal es el proveedor de la lluvia (Taube 1995: 99).

El Monumento 9 de Chalcatzingo está relacionado con el anterior, ya que representa la boca del jaguar como entrada cuatripartita de cueva.

Karl Taube (1995: 83) ha señalado que los olmecas desarrollaron "una ideología elaborada, relativa al agua y a la lluvia, además de rituales de sacrificio y súplica diseñados para asegurar la abundancia agrícola". Así

fueron los primeros propiciadores de lluvia, una tradición que llega a nuestros días.

La relación de sacrificios de infantes, bolas de hule y manantiales marcan el inicio de los cultos a los dioses de la lluvia y la fertilidad, y son particularmente evidentes en El Manatí, Veracruz, desde 1200 a.C. (Ortiz y Rodríguez 1994).

Bernal-García (1994: 122) así como Linda Schele (1994: 107-108) han establecido una relación entre el gobernante olmeca con el maíz como árbol central, y con el poder de la montaña. Debido al hecho de que para acceder al poder, el gobernante requería de una montaña y la llanura costera del Golfo no tiene muchas, los olmecas entonces construyeron montañas sagradas en sus sitios (La Venta) o modelaban mesetas amplias (San Lorenzo), excepto donde las montañas eran prominentes, como en San Martín Pajapan, Veracruz (Joralemon 1996: 53) o Chalcatzingo, Morelos (Angulo V. 1987: 157). La montaña sagrada sería concebida como el lugar donde se reunían los dioses celestes, las deidades terrestres de la fertilidad, y los dioses de los mantenimientos y del inframundo (*ibid.*).

El *axis mundi* del modelo cósmico olmeca de tres niveles superpuestos sería el árbol del mundo, la montaña sagrada o el gobernante (Reilly 1994: 130). El espacio horizontal sería dividido en cuatro cuadrantes, con un quinto punto en el centro, donde el árbol cósmico perforaría el centro de la tierra (Joralemon 1996: 53).

Iconografía del poder en el área maya

En el área maya, la iconografía del poder es muy visible. En primer lugar está el palacio del gobernante (que, como en el caso de la gran capital regional de Calakmul, toma la forma de una porción considerable de la acrópolis). El palacio del gobernante es la sede de la corte real, es decir, una organización centrada en el dinasta y que incluye a su familia, asesores, guardias, asistentes, artesanos y sirvientes (Inomata y Houston 2001: 6-7).

En el palacio real, podemos imaginar varias actividades (Coe 1973 y 1974; Coe *et al.* 1995; Coe y Kerr 1996): en primer lugar las relativas a los aposentos de la familia real. En segundo lugar, estarían las actividades administrativas representadas por los escribas y sus registros que tenían relación con la recepción de visitas diplomáticas, atender disputas, probablemente llevar registro de los tributos y riquezas, etc. En tercero, la recepción de cautivos de guerra y las escenas de sacrificio. En cuarto, los rituales de conjuro de deidades y de fuego, los relacionados con la designación del heredero y de sucesión en el trono (McAnany y Plank 2001: 86-90). En quinto, están las relativas a las danzas y banquetes.

Otro aspecto importante de la iconografía del poder son los elementos relacionados a las tumbas reales, donde los gobernantes mayas son enterrados con máscaras, pectorales, orejeras y otros elementos de la parafernalia real.

Además, está la propaganda política representada por textos en estelas, paneles y dinteles, que nos hablan del nacimiento, hazañas, sucesión y muerte de los gobernantes (Marcus 1992). En particular, el nombre de los gobernantes estaba constituido por el glifo del nombre, el título y/o el glifo emblema de la ciudad (*ibid.*: 213). El jaguar, símbolo de señoría y autoridad, fue invocado frecuentemente en Tikal, Calakmul y Yaxchilán (*ibid.*: 215).

Iconografía del poder en Teotihuacan

A diferencia de otros centros de Mesoamérica en que las hazañas de los dinastas se reproducen en estelas, dinteles y otras representaciones iconográficas y glíficas, en Teotihuacan se insiste en el cargo, más que en el individuo, como George L. Cowgill (1997: 137) señaló. La inexistencia de representaciones iconográficas que narren los hechos destacados de la vida de dinastas particulares, la ausencia de tumbas reales, de nombres de reyes, de parafernalia, de sedes claras del poder, etc. nos hacen pensar que Teotihuacan fue la gran anomalía del Clásico mesoamericano (Manzanilla 2000).

Los atavíos y la parafernalia

Pocos son los elementos de parafernalia relativa al poder político para Teotihuacan. La existencia de cetros está limitada a un ejemplar en madera procedente del túnel de saqueo del Templo de la Serpiente Emplumada. Para fines de la época teotihuacana, en Atetelco —unidad residencial particular en la que dominan personajes armados en las representaciones pictóricas—, Annabeth Headrick (1996: 88-104) propone la identificación de un rey, flanqueado por órdenes militares en el pórtico central del Patio Blanco, con indicadores muy poco claros.

Por otro lado, el tocado de borlas ha sido interpretado, por Clara Millon (1973) y Esther Pasztory (1978), como marcador de representantes militares del estado teotihuacano en el extranjero, pero George L. Cowgill (1992: 209) asigna este mismo tocado a “gobernantes” en Techinantitla, y Hasso Von Winning (1984: 7) abre la gama de posibilidades de asignación del tocado a altos oficiales, sea mercaderes o militares en tierras foráneas, bajo el auspicio del Tláloc B.

El análisis iconográfico de Zoltan Paulinyi (2001: 23) concluye que los señores con tocados de borla representaban el grupo de mayor rango de la nobleza teotihuacana, y son los más representados tanto en varios sectores de la ciudad, como fuera de ella. El Gran Tocado, una variante compleja del tocado de borlas (con plumas, borlas, anillos, franja ondulada y penachos laterales), es uno de los del Dios de la Lluvia, deidad estatal de Teotihuacan, y probablemente es el distintivo de los personajes más importantes de la nobleza. Durante la fase Metepec, en Techinantitla, aparecen procesiones de señores con dichos tocados y atavíos del Dios de la Lluvia, probablemente con títulos y nombres frente a ellos. En términos de Paulinyi: ¿se trataría de una procesión de señores que cogobernaban en Teotihuacan, o bien, de una sucesión en el tiempo de gobernantes únicos?

Asimismo, también durante la fase Metepec, en la famosa vasija con impresiones de molde, hallada por Sigvald Linné (1942: 68, 77) en Las Colinas, Calpulalpan, se pueden observar cuatro personajes (fig. 1): tres de ellos portan yelmos con animales como símbolos, y el cuarto porta el Gran Tocado, y lo tiene asimismo como distintivo (Paulinyi 2001: 24).

Estas consideraciones nos hacen preguntarnos si la situación descrita para la fase Metepec ya imperaba durante Xolalpan (antes del incendio de la ciudad), o es una modificación a la organización política de tiempos teotihuacanos.

Uno de los aspectos que Paulinyi (2001: 26) enfatizó es que la actividad ofrendante caracteriza a la totalidad del grupo de gobernantes con Gran Tocado, y dignatarios de alto rango con tocado de borlas en Teotihuacan. Los rituales de ofrenda, particularmente en que intervienen semillas y líquidos, son las escenas más representadas en el arte teotihuacano. Asimismo, la relación con el Dios de la Lluvia es primordial para este grupo de elite. Así pues, Paulinyi (*ibid.*) enfatiza que la sociedad teotihuacana estaba coronada en cada nivel social por grupos corporativos de altos dignatarios-ofrendantes ligados cada uno a su propio dios en su templo respectivo.

Nosotros, por nuestra parte, hemos hecho énfasis en la importancia del ritual como un mecanismo integrador de la sociedad teotihuacana, y que es muy obvio en los conjuntos habitacionales y residenciales pertenecientes a los diversos estratos sociales teotihuacanos (Manzanilla 2002c; Barba, Manzanilla y Ortiz, en prensa).

A diferencia de esto, y en marcado contraste, en el área maya hay múltiples actividades en que los señores mayas participan y son representados: además de los rituales de autosacrificio y de otros tipos, los banquetes, la recepción de cautivos de guerra y de embajadores, etcétera.

Sobre los tronos, diremos que hasta el presente, no tenemos información arqueológica concreta que apoye la existencia de tronos, como los



Figura 1. Cuatro personajes del famoso cuenco hallado en Las Colinas y referido por Linné, que quizás representen a los co-gobernantes

hay en el área maya. Sin embargo, si tomásemos como ejemplo los asientos del poder de tiempos de los mexicas, tanto los petates de los primeros gobernantes, como los tules o *icpallis*, como los cojines cubiertos de pieles de jaguar estaban hechos de materiales perecederos que no subsisten en el registro arqueológico normalmente (Marcus 1992: 195). Algunas figurillas denominadas “trono” parecen representar a bultos mortuorios sobre asientos.

El problema de los títulos

No hay claridad respecto de la existencia de títulos de personajes importantes en Teotihuacan. La propuesta de Karl Taube (2000) es sugerente, pero requiere de contrastaciones con información independiente. Como mencionamos anteriormente, es sólo en la fase Metepec, después del incendio de Teotihuacan, que comenzamos a ver asociaciones claras, por ejemplo en Techinantitla. Contamos con fechamientos arqueomagnéticos y radiocarbónicos del incendio de los templos entre 550 y 570 d.C. tanto en Xalla como en Teopanacazco (Manzanilla, en prensa).

El problema del palacio

En el caso de la antigua ciudad de Teotihuacan, muchos de los conjuntos habitacionales excavados han sido tradicionalmente bautizados por los arqueólogos con el engañoso calificativo de “palacio” (Séjourné 1959). Sin embargo, sólo unos cuantos cumplen con los requisitos mínimos para ser considerados hipotéticamente como residencias de la elite gobernante.

A nuestro juicio, solamente tres conjuntos identificados por los especialistas como sedes gubernamentales teotihuacanas pudieron haber cumplido funciones importantes para la administración de la ciudad o del Estado teotihuacano. Nos referimos a los conjuntos residenciales 1D y 1E que yacen al norte y sur del Templo de la Serpiente Emplumada en la Ciudadela, al conjunto Calzada de los Muertos y al Palacio de Xalla, al norte de la Pirámide del Sol (Manzanilla 2002a, 2002b; Manzanilla y López Luján 2001; Manzanilla, López Luján y Fash, 2005). Aún es poco lo que sabemos de la función de estos espacios majestuosos. Sin embargo, los conjuntos asociados al Templo de la Serpiente Emplumada más bien parecen residencias de sacerdotes de altísimo rango, muchos de ellos vinculados con la deidad estatal, a juzgar por la multiplicidad de representaciones iconográficas del Dios de la Lluvia en el Conjunto 1D (Jarquín Pacheco 2002). El complejo Calle de los Muertos más parecería ligado a la vida de la ciudad que al gobierno y el estado teotihuacano,



Figura 4. La Estructura 2 de Xalla y su iconografía del Dios de las Tormentas

amén que no parece ser un conjunto integrado, como lo propusieron originalmente Mathew Wallrath (1966) y otros; parecen ser más bien una serie de plazas de tres templos, tan comunes en Teotihuacan, pero integradas a otras estructuras posiblemente administrativas.

Un tercer conjunto podría ser un mejor candidato para la designación de palacio de los gobernantes de Teotihuacan: el conjunto de Xalla, que yace al norte de la Pirámide del Sol (cuadro N4E1 de Millon [1973: 31]), pero alejado 235 m de la Calzada de los Muertos. Tiene grandes dimensiones (mide 174 m en sentido norte-sur y 213 m en dirección este-oeste, ocupando una superficie aproximada de 35554 m²; esto significa que Xalla únicamente es menor al complejo Calzada de los Muertos y a la Ciudadela); probablemente cuenta con gran antigüedad y prolongada historia constructiva; tiene una ubicación privilegiada, en el corazón de la ciudad, pero también cuenta con privacidad ya que está delimitado por un muro perimetral; es un conjunto monumental de los cuales hay pocos en la ciudad (está integrado por un total de 29 edificaciones y 8 amplias plazas, y por lo tanto, suponemos un carácter multifuncional); contuvo en el pasado pinturas murales que fueron saqueadas, así como objetos suntuarios (fragmentos de incensarios tipo teatro, abundante mica (fig. 2) y pizarra, piedra verde, concha, muchos instrumentos y adornos en hueso trabajado (fig. 3), etc., y escultura monumental (Manzanilla 2002a, 2002b; Manzanilla y López Luján 2001; Manzanilla, López Luján y Fash 2005).

En las siete primeras temporadas hemos centrado el trabajo en la plaza central del conjunto: un espacio ocupado por un santuario central con cinco épocas constructivas (la última de las cuales tiene un templo almenado, pintado de verde en el interior y rojo en el exterior) rodeado por cuatro plataformas elevadas muy similares entre sí, que albergaban aposentos con huellas del incendio de fines de la ciudad.

La fachada de la Estructura 2 que limita la plaza central por el este contaba con decoración de piedra labrada. Destaca la presencia de felinos (fig. 4) en piedra con ojos emplumados que emergen de portales pétreos estucados, decorados con estrellas marinas, resplandores y plumas. Presentan símbolos de Tláloc. Asimismo, a los lados yacían frisos de piedra labrada con motivos curvos repetidos y flores emergiendo de éstos. Todos éstos fueron destruidos violentamente.

La relación con la deidad estatal y el jaguar

Es claro como en la fase Metepec, los dignatarios políticos están ataviados como el Dios de la Lluvia, por ejemplo en Techinantitla y en la vasija de Las Colinas. Sin embargo, anteriormente también vemos una estrecha

relación de los posibles cogobernantes con el Dios de la Lluvia. En nuestras excavaciones en Xalla, por ejemplo, hemos evidenciado que el templo del este tiene iconografía estrechamente relacionada con la deidad estatal y con los animales heráldicos: los jaguares. Paulinyi (2001) y otros autores también han rastreado la relación de dicha deidad con el jaguar.

La Pirámide del Sol, probablemente el templo de la deidad estatal, tenía en su fachada numerosas representaciones de jaguares saliendo de portales del inframundo.

Por lo tanto, debemos considerar que dentro de la iconografía del poder en Teotihuacan, el Dios de la Lluvia y el jaguar son de primordial importancia.

La ausencia de tumbas reales

Hasta la fecha no se han hallado tumbas reales en Teotihuacan, que son frecuentes en el área maya. En algunos casos se ha sospechado que los más de 200 sacrificados en la base del Templo de Quetzalcóatl pertenecían a la guardia real de un supuesto dinasta que debió haber sido enterrado en el centro, y del cual no hay rastros (Cowgill 1997: 145; Sugiyama 1995). Este tipo de razonamientos confunde, ya que sólo existe información negativa sobre el posible entierro real, y no se mencionan las diversas alternativas de explicación del hecho, a saber, sacrificados en la consagración de la estructura, sacrificados para conmemorar el inicio del calendario ritual al cual estaría dedicada la pirámide, etc. (López Austin *et al.* 1991).

De existir un cogobierno en Teotihuacan, habría que preguntarnos dónde podrían estar enterrados los personajes principales: en sus sectores o en alguna estructura especial.

La división cuatripartita

Teotihuacan, como ciudad, parece haber estado dividida en cuatro en el plano terrestre, debido a la intersección de las avenidas de los Muertos y este-oeste. Asimismo, el túnel prehispánico bajo la Pirámide del Sol —el templo estatal por excelencia— tiene cuatro lóbulos en la cámara final. La flor de cuatro pétalos, común en el arte teotihuacano, ha sido interpretada por López Austin (1989) como un posible glifo de Teotihuacan.

En la ciudad prehispánica es común hallar plazas de tres templos que quizás en los orígenes de Teotihuacan sirvieron como centros de barrio. Sólo en el palacio de Xalla que estamos excavando actualmente hallamos una plaza de cuatro estructuras (Manzanilla 2002a, 2002b; Manzanilla y



Figura 5. La Estructura 1 de Xalla y la escultura de Huehuetéotl rota en pedazos con las huellas del incendio (vigas carbonizadas y piso quemado) de 550 d. C.

López Luján 2001): la estructura del este (E2) es un templo a Tláloc ya que asociada a ella se hallaron tanto incensarios de la deidad, estelas con su símbolo, como jaguares emergiendo de portales del inframundo, a similitud de aquéllos al frente de la Pirámide del Sol (véase fig. 5). La estructura del sur (E3) contuvo una escultura antropomorfa en mármol claro, desmembrada durante el fin de Teotihuacan, y tirada contra el piso durante el incendio hacia 550 d.C.; es un individuo masculino que tiene flechas clavadas en un muslo y en el pie de la extremidad contraria, y que posiblemente represente el ancestro de alguno de los linajes reales (fig. 6). Al oeste, yace una estructura equivalente cuya iconografía desconocemos, pero que contuvo las ofrendas fundacionales con jadeíta maya, conchas *Spondylus* y un caracol del Caribe (fig. 7).

George Kubler (1967: 8) analizó el cuenco naranja sellado hallado por Linné en Las Colinas, y como señalamos anteriormente, un personaje ataviado como Tláloc yace en el centro y está rodeado de cuatro aspectos con sustantivos y adjetivos: cuatro emblemas o imágenes de culto (una serpiente, un quetzal, una diadema de la lluvia y un coyote) son atendidos por altos dignatarios con bolsas de copal que vierten libaciones. Se ha sugerido que esta división cuatripartita podría representar los emblemas o representantes de los cuatro grandes sectores de la ciudad, interpretación a la que me he adherido, con otras líneas de evidencia: la división en cuatro sectores de la ciudad, la flor de cuatro pétalos como posible símbolo para la antigua ciudad (véase también López Austin 1989), y la plaza central de Xalla que parece representar el centro rector de la ciudad (Manzanilla y López Luján 2001).

CONCLUSIONES

La iconografía del poder en Teotihuacan, a diferencia del área maya, pone énfasis en grupos de individuos vinculados con el Dios de la Lluvia y los jaguares, en procesiones de ofrenda y ritual, con grandes tocados de **dignatarios** primordiales, pero solamente en la fase Metepec, después del **incendio de** la ciudad, con nombres y títulos explícitos frente de ellos.

Agradecimientos

El proyecto "Teotihuacan: Elite y gobierno. Excavaciones en Xalla" ha recibido financiamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México (tanto del Instituto de Investigaciones Antropológicas como de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico: IN406199), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Proyectos 25563H, G36050-H),

del Instituto Nacional de Antropología e Historia (a través de la participación de Leonardo López Luján), de la Universidad de Harvard (gracias a la participación de William Fash) y de las donaciones del Warren Barbour. El permiso federal fue otorgado desde 1997 a quien este trabajo firma, por el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Agradezco a los múltiples colaboradores del proyecto sus valiosas aportaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO V., Jorge
1987 "The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis", en *Ancient Chalcatzingo*, D. C. Grove (ed.), Austin, University of Texas Press, p. 132-158.
- BARBA, Luis, Linda Manzanilla y Agustín Ortiz
En prensa "Commoner Ritual at Teotihuacan, Central Mexico", en *Commoner Ritual, Commoner Ideology. A View from Households and Beyond Across Mesoamerica*, Nancy Gonlin y Jon Lohse (eds.), Boulder, University Press of Colorado.
- BERNAL-GARCÍA, María Elena
1994 "Tzatz: Olmec Mountain and the Ruler's Speech", en V.M. Fields (ed.), *Seventh Palenque Round Table, 1989*, M. Greene Robertson (ed. gral.), San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, p. 113-124.
- BLANTON, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine
1996 "A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization", *Current Anthropology*, v. 37, n. 1, p. 1-14.
- COE, Michael D.
1973 *The Maya Scribe and His World*, New York, The Grolier Club.
1974 *Classic Maya Pottery at Dumbarton Oaks*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks.
- COE, Michael D., Richard A. Diehl, David A. Freidel *et al.*
1995 *The Olmec World. Ritual and Rulership*, New York, The Art Museum, Princeton University.
- COE, Michael D. y Justin Kerr
1996 *The Art of the Maya Scribe*, London, Thames and Hudson.
- COWGILL, George L.
1992 "Social Differentiation at Teotihuacan", *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, D.Z. Chase y A.F. Chase (eds.), Norman, University of Oklahoma Press, p. 206-220.